



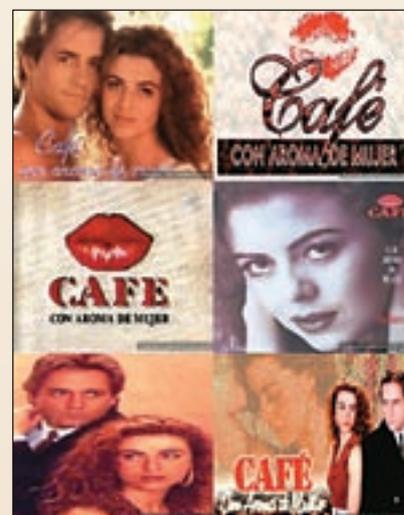
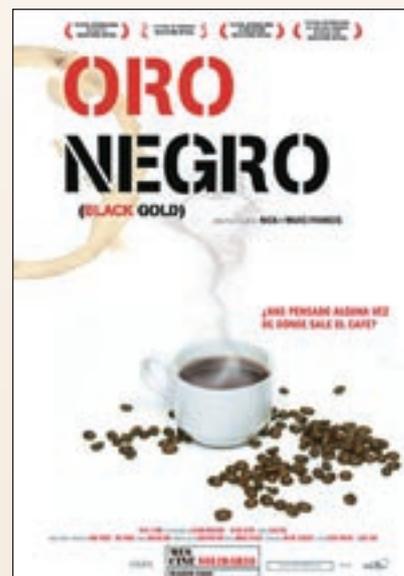
El Café en la pequeña y gran pantalla

Tras el estreno más o menos polémico de la película “Oro Negro”, sobre la producción y el comercio de café, algunas series y filmes relacionados con este producto han recobrado actualidad.

En Internet, por ejemplo, se puede encontrar amplia y variada información sobre la popular teleserie colombiana de 1994 “Café con aroma de mujer”. En ella se narra la historia de Gaviota, una recolectora de café, bella, inocente, con un destino marcado por las circunstancias sociales y Sebastián, nieto de un poderoso productor de café, sensible y galán, que entrecruzarán sus vidas cuando el abuelo de este fallece y él, como heredero, debe hacerse cargo del negocio familiar. Como trasfondo de esta historia, pasajes cotidianos del día a día de una finca de café: cultivo, recolección, proceso de las cerezas y comercialización de los granos. Esta serie alcanzó tanto éxito en su momento, que incluso existe un remake mexicano, “Destilando Amor”, aunque eso sí, para adaptar la historia a la realidad de este país, el café fue sustituido por el tequila.

El film cubano “Roble de Olor” es otra buena muestra de esta mirada de la pequeña y gran pantalla hacia el café. Estrenada en el año 2002 la película es definida por su propio director, Rigoberto López como “una mirada al presente desde el pasado, y un discurso contra la intolerancia”. La historia, ambientada en Cuba a principios del siglo XIX, versa sobre la relación que protagonizaron Cornelio Souchay, un comerciante alemán recién llegado a la isla, y Úrsula Lambert, una esclava negra liberata de origen haitiano. A pesar de las diferencia culturales, y las barreras sociales y raciales que los separaban, entre estos dos personajes surgió una atracción tal que dio origen a una historia de amor que desafió los tabúes y las estructuras de poder de la época, hasta el punto que juntos, un inmigrante y una esclava, fundaron una plantación de café, “Angerona”. El cuidado de la siembra bajo el orden perfecto de Souchay y el toque femenino y armonioso de Úrsula, aseguraron una prosperidad cada vez más creciente a ese lugar, hasta convertir la finca en la más importante del occidente de Cuba. Pero la muerte les jugó una mala pasada a los amantes. El 13 de julio de 1837, este alemán enamorado del café y de la tierra cubana abandonó para siempre su “roble de olor”. Ella llevó consigo, durante los siguientes 23 años que vivió, el dolor de la pérdida.

Entonces la caña de azúcar sentó pautas como monocultivo y comenzó a ganar terreno en la incipiente economía de la Isla, desplazando al café. La implacable fuerza del tiempo y el olvido comenzaron a adueñarse de cada rincón de “Angerona” y con ello, comenzaron a apagarse los ecos y remembranzas del intenso amor entre Souchay y Úrsula.



Todavía hoy, se conservan importantes restos identificables del célebre cafetal “Angerona”: la casa que fue la vivienda, el barracón de los esclavos, los almacenes, los secaderos, la torre vigía y seis gigantescos aljibes que forman parte de su sistema hidráulico, del cual quedan otras evidencias, y constituyen sin duda una obra de ingeniería monumental y un exponente excepcional del patrimonio agroindustrial del siglo XIX habanero.

Debido a su esplendor y su reconocida belleza esta finca fue motivo de inspiración para muchos visitantes. Destacadas personalidades visitaron el lugar como el escritor cubano Cirilo Villaverde quien, después de visitarlo en 1839, acompañado del paisajista Alejandro Moreau, le dedica varios capítulos en su libro “Excursión a Vuelta Abajo”. También fue visitado por José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Ramón Zambrana y su esposa Luisa Pérez de Zambrana, el reverendo norteamericano Abiel Abbot, Wetherman y la Condesa de Merlín entre otros, quienes dejaron plasmados en sus escritos las impresiones causadas por este maravilloso lugar. Este lugar fue declarado Monumento Nacional de la República de Cuba el día 31 de diciembre de 1981.

La apariencia de los diversos lugares que conformaban el cafetal “Angerona”, y otras localizaciones de la época, se ha reconstruido para la película en la Finca de los Monos, la Iglesia de San Francisco, la Casa de Obrapia, las terrazas de San Antonio de los Baños, las Escaleras de Jaruco, la Iglesia de Santa María del Rosario, el Jardín Botánico, Trinidad, Cienfuegos y Tope de Collantes.

